

creciente que van teniendo los comerciantes griegos y del entorno griego por territorios interiores, explotados anteriormente por sociedades orientalizantes. Es una manera de introducirse en un mercado de gran potencial con una serie de productos que interesan más al gran público. Aún así en este momento de transición centrado a lo largo de la segunda mitad del siglo VI a. de C., los productos orientalizantes siguen estando presentes en Albacete, con un ejemplo muy significativo, ya que en la Quéjola, en Casas de Lázaro, se ha localizado una figurilla en bronce, procedente de un taller gaditano, representando a una joven sacerdotisa de la diosa de Asarté.

A la vez la cultura ibérica adquiere en este período su carta de identidad y no podemos dejar de sorprendernos por la manera en que lo hace, ya que se manifiesta de un modo tan brillante que en poco tiene que envidiar a otras zonas culturales peninsulares y mediterráneas. Se ha querido ver en ella el producto de las influencias griegas sobre todo, pero creemos que en todo caso la deuda la tiene con el mundo fenicio en un primer momento y con las sociedades orientalizantes después, sociedades que giran en torno a los primeros. Son los indígenas los que se van transformando paulatina pero continuamente, originando y creando una estructura social compleja que va evolucionando en el tiempo.

Ahora bien, la cuestión básica se centra en determinar cuales son los recursos que tiene Albacete que hace que se fijen las poblaciones orientalizantes en este territorio tan variado. Desde luego en el primer momento, cuyo ejemplo lo tenemos en Los Almadenes, el desarrollo poblacional no es alto ni la evolución social es muy compleja. Pero a partir de la segunda mitad del siglo VI a. de C. si podemos rastrear diversos enclaves, algunos de ellos fechables hacia finales del mismo siglo que ofrecen un panorama más desarrollado y una población más densa.

A nuestro juicio la riqueza y desarrollo ibéricos a partir del mediados del siglo VI a. de C. se apoya fundamentalmente en la agricultura y la ganadería, mientras que la metalurgia del hierro y en menor medida la del bronce es un elemento secundario. Ello se ve si analizamos el panorama minero de la provincia de Albacete, en la que los filones metalíferos de estos elementos son escasos y difícilmente explotables. Otro tanto ocurre con la plata y el oro de los que se conocen escasísimos ejemplos. Ello no es obstáculo para que la actividad metalúrgica se lleve a cabo pero en un grado que no